

Apuntes teórico-metodológicos para la identificación y medición del capital social en espacios rurales

Theoretical and methodological notes for the identification and measurement of social capital in rural areas

Carlos Alejandro Custodio González

RESUMEN

En los años recientes el capital social ha tomado relevancia como categoría explicativa de los procesos socio-territoriales y socio-productivos en los espacios rurales. Sin embargo, presenta una serie de limitantes conceptuales y metodológicas, reflejadas en su excesiva versatilidad y aplicación indiscriminada. En este contexto, el presente texto tuvo como objetivo deconstruir el concepto de capital social en sus componentes, dimensiones y categorías; para sumarse al esfuerzo de incorporar el enfoque del capital social en la comprensión de los fenómenos sociales y productivos que actualmente definen la dinámica de las estrategias familiares de vida en los entornos rurales, a través de una revisión de literatura integradora. La cual permitió formular una propuesta teórico-metodológica organizada en torno a las tres formas de capital social: vinculación, puente y enlace. Las cuales pueden ser identificadas y medidas mediante la combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas, como: Análisis de Redes Sociales y Análisis de Componentes Principales Categóricos.

Palabras clave: capital social rural; relaciones socio-productivas; categorías; propuesta metodológica.

Carlos Alejandro Custodio González 

Instituto Politécnico Nacional. Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, Unidad Durango – México. ccustodiog@ipn.mx

ABSTRACT

In recent years, social capital has gained relevance as an explanatory category for socio-territorial and socio-productive processes in rural areas. However, it presents a series of conceptual and methodological limitations, reflected in its excessive versatility and indiscriminate application. In this context, the objective of this text was to deconstruct the concept of social capital in its components, dimensions and categories; to join the effort to incorporate the social capital approach in the understanding of the social and productive phenomena that currently define the dynamics of family life strategies in rural environments, through an integrative literature review. This made it possible to formulate a theoretical-methodological proposal organized around the three forms of social capital: bonding, bridging and linking. These can be identified and measured through the combination of qualitative and quantitative techniques, such as: Social Network Analysis and Categorical Principal Component Analysis.

Keywords: rural social capital; socio-productive relationships; categories; methodological proposal.

1. Introducción

Durante los últimos cincuenta años, los espacios rurales han registrado importantes transformaciones, vinculadas a: reestructuración económica; liberalización comercial, expansión de empresas mineras y agrícolas; mayor articulación de las ciudades con el ámbito rural (Contreras Molotla, 2017). Esta reconfiguración, acentuó y favoreció la aparición de fenómenos que complejizan y modifican irreversiblemente (Guzmán-Gómez y León-López, 2014) la vida social y económica de los espacios rurales: 1) flexibilización y feminización del trabajo agrícola; 2) intensificación de los procesos migratorios; 3) nuevas conexiones rural-urbanas sustentadas en medios y vías de transporte, así como en las recientes tecnologías de la comunicación; 4) la inserción en empleos fuera de los predios que acrecentaron la importancia del ingreso no agrícola para la reproducción social y productiva de las unidades doméstico-campesinas (Kay, 2009; Matijasevic Arcila y Ruiz Silva, 2013; Hernández, Martínez y Méndez, 2014; Martínez-Domínguez et al., 2017).

Estos fenómenos, representan para los hogares rurales, el conjunto de respuestas a las presiones del contexto socioeconómico, conocidas como estrategias familiares de vida (Santacoloma, 2015), las cuales se definen como aquellas realizadas por las unidades domésticas para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud y vestuario (Hintze, 2004; Massa, 2010), con el objetivo de mantener o cambiar la posición en el sistema social de los sujetos que las realizan (Rojas-Serrano et al., 2013).

La formulación de las estrategias familiares de vida está asociada a los recursos con los que los hogares rurales disponen: activos económicos, fuerza de trabajo, grado y tipos de conocimiento, educación y capital social, los cuales varían entre contextos territoriales (Tomé-Hernández et al., 2014). En relación con el capital social presente en espacios rurales, este se puede definir como las relaciones sociales que se originan de la interacción entre actores rurales: agricultores, proveedores de bienes y servicios agrícolas, agentes de comercialización, y agentes de transformación

(Lugo-Morín, 2013), que se concretiza entre grupos, comunidades, familias e individuos diversos y diferentes (Gutiérrez Olvera, 2016).

En el contexto latinoamericano, la incorporación del capital social para el estudio de los fenómenos sociales y productivos en los espacios rurales inicia con la propuesta metodológica de John Durston (2000), la cual parte de distinguir dos formas de capital social: individual y comunitario. Esta última forma de capital social es sobre la que Durston centra su propuesta metodológica para identificar y medir capital social en comunidades rurales a partir de nueve factores: 1). historia de las relaciones sociales del espacio rural; 2). el control social a través de la imposición de normas compartidas por el grupo y la sanción de individuos transgresores; 3). la creación de confianza entre los miembros de una red; 4). la cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red; 5). la resolución de conflictos por líderes o por una judicatura institucionalizada; 6). movilización y gestión de recursos comunitarios; 7). legitimación de líderes; 8). Prevención y sanción de individuos que quieren beneficiarse de capital social sin aportar esfuerzo o recursos; y 9). los bienes colectivos que emergen del capital social.

En el contexto mexicano, una de las propuestas metodológicas para la medición de capital social en espacios rurales más desarrolladas es la de Lugo-Morín (2013), quien pone sobre la mesa de discusión metodológica cinco formas relacionales que se encuentran detrás de la dinámica social y productiva en el medio rural: confianza, cooperación, negociación, subordinación y conflicto. Para Lugo-Morín, la forma de analizar estas relaciones y su impacto en la dinámica social y productiva es agruparlas en los tipos de capital social: vinculación y puente. A partir de esta agrupación, Lugo-Morín distingue dos lógicas detrás de las estrategias familiares de vida: 1) lógica de sobrevivencia, y, 2) lógica de acumulación.

En este sentido, el presente texto tuvo como objetivo deconstruir el concepto de capital social en sus componentes, dimensiones y categorías; para sumarse al esfuerzo teórico-metodológico de incorporar el enfoque del capital social en la comprensión de los fenómenos sociales y productivos que actualmente definen la dinámica de las estrategias familiares de vida en los entornos rurales.

2. Conceptualización del capital social

El enfoque del capital social comenzó a discutirse en la década de los ochenta, a partir de trabajos empíricos desarrollados en países capitalistas avanzados (Capdevielle, 2014). El enfoque se sustenta en el paradigma de la integración social, que retoma la tesis de Émile Durkheim sobre la importancia de las relaciones sociales en la cooperación social como fuente de la solidaridad en las sociedades modernas (Forni et al., 2004). Sin embargo, es hasta la década de los noventa, que el concepto de capital social es empleado de manera profusa en las ciencias sociales, a partir de los trabajos teóricos de Bourdieu, Coleman y Putnam.

Para Bourdieu (1986), el concepto de capital social hace referencia al agregado de recursos reales o potenciales, vinculados a la pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos

institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo. Putnam (1993) entiende al capital social como aquellas características de la vida social traducidas en la forma de normas de reciprocidad, redes, asociatividad, confianza y compromiso cívico que mejoran la eficacia de la sociedad, facilitando la acción coordinada. Por su parte, Coleman (2000) define al capital social como el conjunto de recursos o medios que facilitan ciertas acciones de los actores dentro de la estructura social para la consecución de sus intereses; la estructura emerge del intercambio de favores entre individuos que forman parte de la misma estructura social.

Las aproximaciones conceptuales expuestas, encuentran diferenciación en torno a las pautas de interacción entre los individuos que dan lugar a las relaciones. En tal sentido, la conceptualización de Coleman y Putnam se inserta en la teoría de la acción racional (Capdevielle, 2014), donde las relaciones que entabla un individuo con el resto están determinadas por los beneficios que puede obtener este, del colectivo o de forma individual; por tanto, las relaciones sociales para el individuo tienen un contenido funcional.

Por el contrario, la noción de capital social de Bourdieu hace hincapié en las relaciones de poder y conflicto que emergen de una estructura social. El capital social es una construcción, que supone inversiones materiales y simbólicas, lo que convierte relaciones contingentes: vecindad, parentesco y familiares, en relaciones necesarias y electivas, que conllevan obligaciones institucionales, comunicacionales y sentidas como: respeto, amistad, gratitud (Hintze, 2004).

Derivado de estas posturas conceptuales han surgido otras nociones del capital social. Villalonga y Kawachi (2015), lo conciben como los recursos integrados en la estructura social que facilita las acciones individuales. En consecuencia, el capital social tiene un nivel macro, no se aloja en individuos o instrumentos físicos de producción, si no en las relaciones. Banda Castro et al. (2016) destacan el carácter conductual del capital social, definiéndolo como un fenómeno subjetivo compuesto de valores y actitudes, que influyen en la forma en que se relacionan las personas. Chriest y Niles (2018), enfatizan en la dimensión asociativa del capital social, conceptualizándolo, como las conexiones entre individuos que se unen o forman grupos con otros individuos a partir de: redes sociales, confianza y reciprocidad. Por tanto, el capital social, es una expresión de cierto grado de organización colectiva. Por su parte, Harrison et al. (2019), se centran en la dimensión normativa del capital social, el cual definen como las normas y redes que regulan y facilitan la acción colectiva.

Las aproximaciones expuestas, dan cuenta de que el capital social, se encuentra en un proceso de construcción teórico-conceptual. Sin embargo, a nivel metodológico y empírico, el desarrollo de los estudios que lo emplean como enfoque, han permitido identificar tres elementos o componentes persistentes que lo estructuran (Serra y Poli, 2015; Banda Castro et al., 2016; Gordon et al., 2018). 1). La red social como expresión de las relaciones; 2). Las normas de confianza y reciprocidad que regulan las relaciones; y 3). Los recursos que emergen de las relaciones de una red social, los cuales Bourdieu clasifica en: económicos, materiales, culturales y simbólicos (Carpiano y Fitterer, 2014; Capdevielle, 2014).

3. Capital social: componentes, dimensiones y tipos

La red social se entiende como una estructura compleja o espacio relacional, donde los actores sociales desarrollan un conjunto de estrategias de inversión social de forma consciente e inconscientemente, orientadas hacia el colectivo (Luna y Velasco, 2005; Capdevielle, 2014). La red permite visualizar y caracterizar las relaciones individuales que sustentan al capital social, en términos de grado de separación, naturaleza de los vínculos, conectividad entre diferentes actores (Carrillo y Riera, 2017).

La representación de la estructura de las relaciones de un conjunto de individuos permite identificar la forma en que los recursos con los que dispone la red se movilizan a través del colectivo. Así mismo, permite detectar las relaciones de poder y conflicto mediante la forma de conectividad entre los actores, es decir, si los vínculos tienen un carácter simétrico o asimétrico. Finalmente, la red social, permite caracterizar el volumen del capital social con el que dispone un colectivo a partir de la densidad o número de conectividades individuales. En tal sentido, la red social se asume como la unidad de análisis del capital social o el punto de partida para su abordaje empírico.

En cuanto a la confianza y la reciprocidad, estos constituyen el carácter normativo y actitudinal de una red social, representando su dimensión intangible o cognitiva. La función primordial de la confianza y la reciprocidad es la regulación de las relaciones entre los individuos que forman parte de la estructura relacional (Saz-Gil y Gómez-Quintero, 2015; Banda Castro et al., 2016). La confianza es un estado psicológico que comprende la intención de un individuo de aceptar la incertidumbre en el comportamiento de buena voluntad de los demás individuos con los que se vincula (Carpiano y Fitterer, 2014; Glanville y Story, 2018). La confianza es el factor clave que favorece la cooperación, ya que conecta las expectativas con la capacidad de decidir como sujeto independiente, permitiendo cálculos sobre el comportamiento de los otros (Gordon, 2014).

Para el enfoque del capital social, la confianza se clasifica en: confianza individual y confianza generalizada. La confianza particular se refiere a la confianza en personas que el individuo conoce: familiares, amigos y vecinos (Gordon, 2005; Glanville y Story, 2018). Para la confianza particular, los vínculos que establece una persona con otra están asociados con: la proximidad física (comparten un mismo espacio geográfico), sociodemográfica (tienen características sociales, económicas y demográficas similares) y cultural (comparten valores, costumbres, tradiciones e identidad). Es pertinente destacar que, para muchas comunidades pobres, la confianza particular, representa la única o principal fuente de capital social con la que disponen las personas (Capdevielle, 2014; Serra y Poli, 2015); a partir de ella, pueden acceder apoyo social, por ejemplo, para el cuidado de los hijos o familiares enfermos, o apoyo económico en forma de préstamos monetarios en tiempos financieros complicados.

Por su parte, la confianza generalizada es aquella que emerge de los vínculos que un individuo establece con otros a quienes no conoce directamente (Martínez-Cárdenas et al., 2015), por

ejemplo, individuos que pertenecen a otra religión u otra localidad o instituciones formales gubernamentales. En tal sentido, la confianza generalizada permite al individuo acceder a estructuras relacionales diversas y físicamente distantes, posibilitando la conexión con nueva información y recursos externos, que se encuentran fuera de ámbito del apoyo social y económico disponibles mediante la confianza particular.

Aunado a estas formas tradicionales de confianza del enfoque del capital social, King et al. (2019), proponen la existencia de otras tres formas de confianza que emergen de los procesos relacionales productivos (bajo una lógica de acumulación): confianza de acompañamiento, confianza para la competencia, confianza de compromiso. La confianza de acompañamiento se refiere aquella que se construye a largo plazo, a partir de los intercambios productivos que se dan en individuos que participan en una misma actividad productiva, dentro de un contexto geográfico compartido. Por su parte, la confianza para la competencia se entiende como aquella que surge entre individuos o grupos distantes social o espacialmente, pero con antecedentes económicos y sociales similares que les permite compartir recursos. Finalmente, la confianza de compromiso está asociada con los recursos proporcionados a través de acuerdos contractuales formales, como con el gobierno u otros proveedores de fondos. La confianza de compromiso implica la rendición de cuentas y el cumplimiento de las expectativas de trabajo.

En cuanto a la reciprocidad, esta se define como una forma de intercambio de recursos e información que se manifiesta como parte de la interacción social, también representa el intercambio de valores y creencias, de acuerdo con las necesidades de los interactuantes (Banda Castro et al., 2016). La reciprocidad aparece, por ejemplo, cuando un individuo ayuda a otro cuando lo necesita, en el entendido de que este último ayudará al primero cuando necesite de su ayuda (Serra y Poli, 2015). Si la confianza es un factor con el que el individuo cuenta para destinar en proyectos colectivos de alto grado de incertidumbre, la reciprocidad constituye un mecanismo de sanción social para aquellos individuos cuya conducta genera conflicto o desconfianza dentro de la estructura relacional.

Finalmente, los recursos constituyen el factor tangible del capital social, ya que reflejan las características y actitudes individuales dentro de una estructura relacional. Los recursos que emergen de dicha estructura se clasifican en: materiales e inmateriales (Serra y Poli, 2015; Carrillo y Riera, 2017). Cada uno de los individuos o grupos de actores invertirían más en aquellas redes y relaciones que les proporcionan acceso a recursos más interesantes en cada momento. Una de las características distintivas de los recursos que provee el capital social es que de manera individual no están disponibles o son de difícil acceso (Buciega y Esparcia, 2013; Saz-Gil y Gómez-Quintero, 2015). En consecuencia, los recursos para el capital social se convierten en un beneficio de la colaboración.

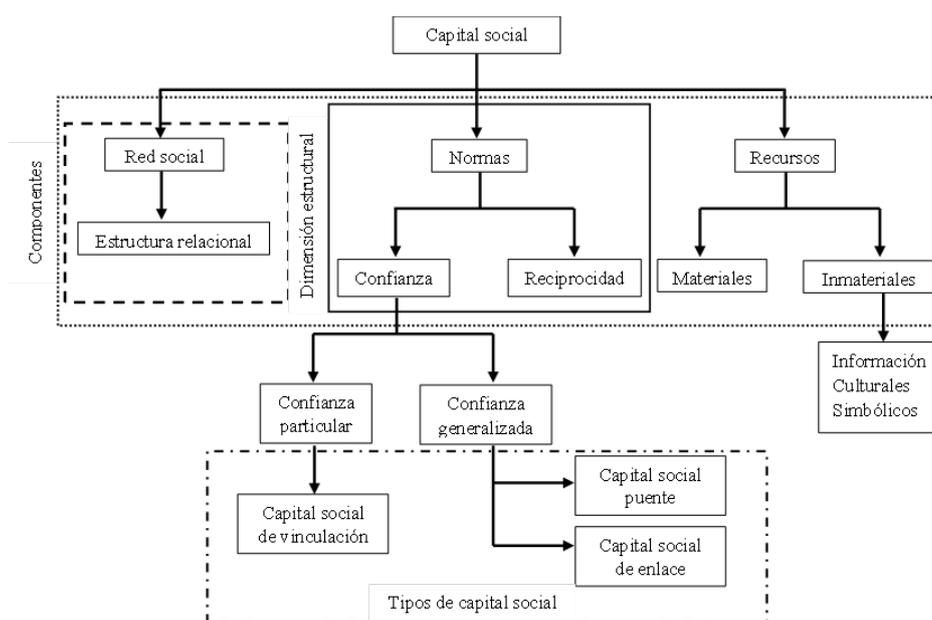
Para facilitar el análisis del capital social, sus componentes: red social, confianza, reciprocidad y recursos, se organizan en torno a tres dimensiones: estructural, cognitiva y relacional (Nardone et al., 2010; Esparcia et al., 2016). La dimensión estructural se refiere a la forma que expresan

los vínculos entre los individuos, así como al conjunto de estructuras relacionales o redes sociales que permiten la interacción entre los individuos. La dimensión cognitiva comprende elementos de organización como: normas, valores y creencias, que permiten a los individuos pertenecientes a un grupo, tener una visión compartida de su comunidad en valores. Finalmente, la dimensión relacional se integra a partir de los tipos de interacción que se originan entre los individuos como resultado de la repetición de vínculos a través del tiempo.

Para el análisis de las dimensiones en que se organizan los componentes del capital social, la literatura ha identificado como punto de partida tres tipos de capital social: 1) capital social de vinculación; 2) capital social puente y 3) capital social de enlace (Buciega y Esparcia, 2013; Gordon R., 2014; Esparcia et al., 2016; Glanville y Story, 2018; Lang y Fink, 2018; King et al., 2019; Nicholas et al., 2019). Esta clasificación surgió de la teoría de lazos débiles de Granovetter de 1973, que se centra en la fuerza de los vínculos sociales que pueden ser útiles para las personas que buscan trabajo o que buscan avanzar en sus carreras (Gericke et al., 2018).

El capital social de vinculación se integra a partir de las relaciones que el individuo establece con personas socialmente similares, es decir, son grupos sociales con elevados niveles de cohesión y confianza, como la familia o los amigos (Buciega y Esparcia, 2013). El capital social puente se refiere a relaciones menos estrechas e intensas, pero más diversas, abarca relaciones externas que conectan personas con grupos social, económica, demográfica y espacialmente distantes, proporcionándole a la estructura relacional acceso a nueva información y recursos (Lang y Fink, 2018). Por su parte, el capital de enlace se puede considerar como una forma específica de capital puente que conecta a las personas verticalmente a través de diferentes niveles de poder (Szreter y Woolcock, 2004; Nicholas et al., 2019).

Figura 1. Componentes, dimensiones y tipos de capital social



Fuente: elaboración propia.

4. Espacio rural y relaciones sociales

Durante décadas, la forma de analizar, interpretar e intervenir en el espacio rural estuvo ligado al enfoque dicotómico, que caracterizaba a lo rural a partir de tres elementos: 1) densidad baja de población; 2) la importancia de la actividad agropecuaria, que, si bien va perdiendo peso progresivamente en los países más industrializados con respecto a otros sectores, es indudable que aún sigue siendo el centro sobre el que se articula mayoritariamente la economía del espacio rural; y 3) la fuerte relación entre los habitantes y el medio natural que los rodea, que determina su propia identidad, actividad económica y fiestas (Sancho Comíns y Reinoso Moreno, 2012).

Este enfoque evidencia una interpretación de los espacios rurales como lugares estáticos y homogéneos. El carácter estático subyace en la base económica agrícola y pecuaria de los espacios rurales, supeditados a la provisión de materias primas, donde la estructura productiva se considera un elemento pasivo que requiere de factores externos para dinamizarse. La homogeneidad hace referencia al espacio rural donde la reproducción social y las relaciones económico-productivas, están circunscritas al sector primario. Donde, la acción social está condicionada por la dinámica de la estructura productiva agropecuaria en un mismo modelo sociocultural que organiza espacio y paisaje, donde confluyen pasividad e incapacidad para generar estrategias endógenas de acción, adaptación, innovación y acción colectiva (Ávila Sánchez, 2008).

Sin embargo, a partir de 1990, los estudios sobre el espacio rural evidenciaron lo obsoleto de la concepción estática y homogénea del enfoque dicotómico para explicar e interpretar las transformaciones espaciales y socioeconómicas que los espacios rurales han sufrido durante los últimos decenios. En la actualidad, de acuerdo con Paul Cloke, es posible reconocer tres enfoques de lo rural: 1) el funcional, 2) el de la economía política, y 3) el de la construcción social (González y Larralde, 2013).

Para el enfoque funcional, el espacio rural se define en términos de áreas donde predomina el uso de suelo extensivo, existen asentamientos pequeños y se crean formas de vida basadas en el medio natural. Por su parte, el enfoque de la economía política define a lo rural a partir del grado de complementariedad entre actividades agrícolas y pecuarias, con el objetivo de definir y aplicar políticas de desarrollo. Por último, el enfoque de construcción social hace hincapié en las relaciones sociales que emergen en el espacio rural, para este enfoque, el espacio rural se entiende como un espacio construido a partir de vínculos sociales y productivos, anclados a una historia territorial.

El territorio constituye una categoría de análisis trascendental para el enfoque de la construcción social, se concibe como la base fisiográfica de recursos específicos y representa el medio relacional. En consecuencia, el territorio representa el referente empírico para explicar los procesos de transformación social y productiva del espacio rural. En este sentido, el enfoque de construcción social entiende al espacio rural como un sistema territorial, es decir, un entramado de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas de un territorio determinado (Blanco,

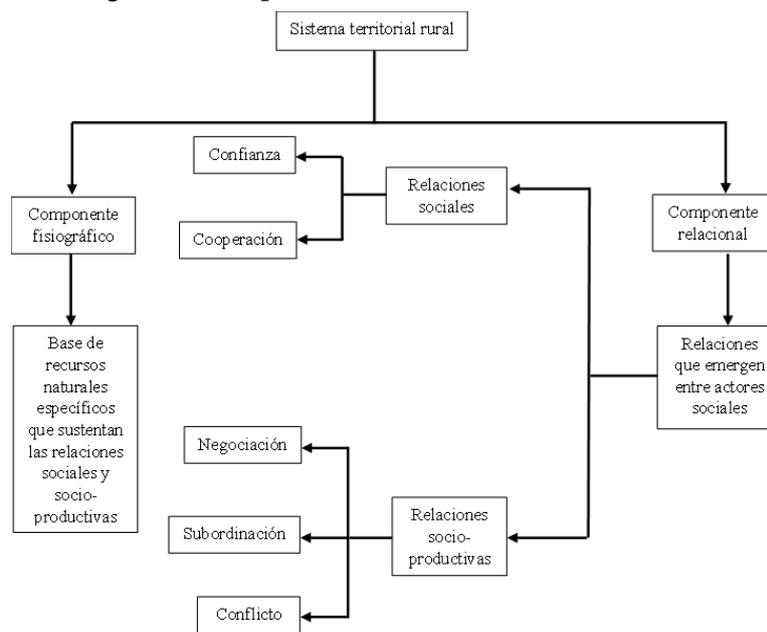
2005; González, 2011; Morales Zamorano et al., 2014). Estas relaciones habilitan la organización espacial de los procesos sociales y productivos, la cual se traduce en una la lógica de apropiación y funcionamiento espacial, y se expresa en forma de cultura, identidad y modos de producción particulares (Vargas, 2010).

Los espacios rurales como sistemas territoriales se estructuran en torno a los vínculos entre actores sociales, los cuales Lugo-Morín et al. (2010) clasifican en: 1) agricultores, personas que tienen como actividad productiva la agricultura; 2) proveedores de bienes y servicios agrícolas, personas, instituciones u organismo gubernamentales que participan en la adquisición de: insumos, equipo, maquinaria agrícola y capacitación; por parte de los agricultores; 3) agentes de comercialización, personas u organismos encargados de la dinámica comercial dentro y fuera de los espacios rurales, estos pueden ser: intermediarios locales, empresas empacadoras y exportadoras, y empresas comerciales; 4) agentes de transformación, personas, instituciones u organismos que introducen innovaciones tecnológicas, institucionales y comerciales en los espacios rurales.

Los vínculos entre los actores sociales presentes en el espacio rural tienden a conformar conexiones a largo plazo que se expresan en relaciones sociales y socio-productivas (Lugo-Morín, 2013), inmersas en dos grupos de conexiones diferenciadas. El primer grupo integra a las relaciones que están sustentadas en el parentesco y la amistad. Dentro de este tipo de relaciones se encuentran la confianza y la cooperación. Las relaciones de confianza se refieren intercambios de información o recursos cimentados en el reconocimiento social y la amistad entre las personas. Las relaciones de cooperación son producto de acuerdos entre dos o más personas para intercambiar información de interés o recursos materiales.

El segundo grupo emerge de motivaciones económicas como: negociación, subordinación y conflicto. Las relaciones de negociación se refieren a un proceso de intercambio entre dos partes con el propósito de conseguir un arreglo. Las relaciones de subordinación son arreglos asimétricos o de dominación, donde el poder en forma de dependencia y la jerarquización se hace presente. Las relaciones de conflicto emergen del desacuerdo entre dos o más personas, resultado de arreglos asimétricos y ausencia de confianza entre los individuos (Véase Figura 2).

Figura 2. El espacio rural como sistema territorial



Fuente: elaboración propia a partir de Blanco (2005); Lugo-Morín et al. (2010); González, (2011); Morales et al. (2014); Lugo-Morín (2013).

5. El contexto metodológico en los estudios de la identificación y medición del capital social en espacios rurales

La propuesta teórico-metodológica para la identificación y medición del capital social en espacios rurales se sustentó en una revisión de literatura de tipo integradora. Esta se centra en sintetizar el conocimiento teórico, metodológico y empírico sobre un tema en específico (Guirao Goris, 2015). En este sentido, una vez discutidos los componentes, dimensiones y categorías asociados al capital social, se procedió a identificar propuestas metodológicas orientadas en la medición del capital social rural. Las cuales se describen a continuación.

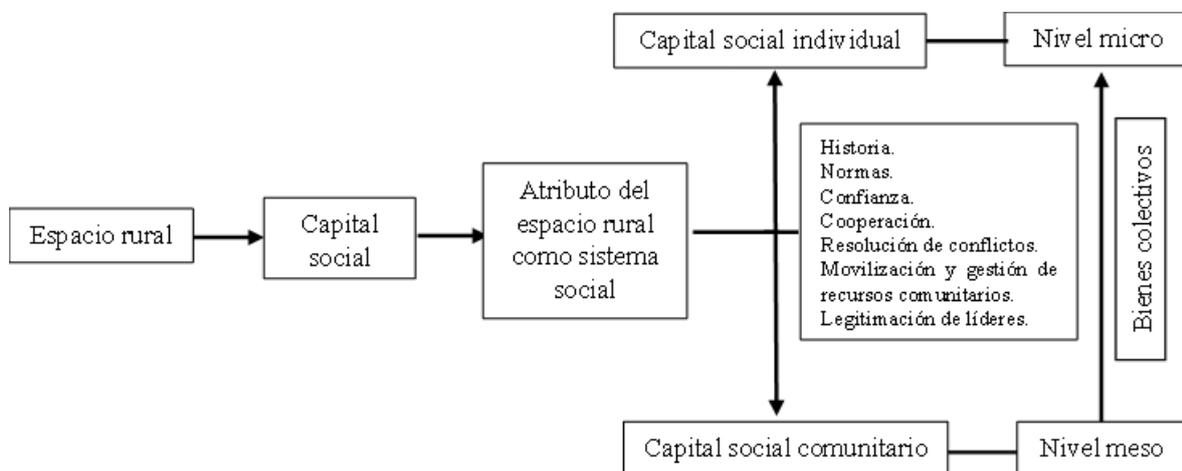
La incorporación del enfoque del capital social en el estudio de las dinámicas sociales de los espacios rurales en América Latina inicia con la propuesta metodológica de John Durston en el año 2000. La propuesta tiene como referente teórico la teoría de sistemas complejos adaptativos. En tal sentido, Durston concibe al capital social como un atributo de los sistemas sociales porque emerge de las relaciones con un fuerte contenido de intercambios cooperativos y de esfuerzos mancomunados que pueden contribuir con el fortalecimiento del sistema institucional comunitario.

A partir de esta conceptualización, Durston hace una distinción de dos formas de capital social: capital social individual y capital social colectivo o comunitario. El capital social individual (micro nivel) se manifiesta principalmente en las relaciones sociales que tiene la persona con contenido de confianza y reciprocidad. El capital social colectivo o comunitario (nivel meso), en contraste, se expresa en instituciones complejas, con contenido de cooperación y gestión.

Durston centra su propuesta en el capital social comunitario, para él, la riqueza del concepto de capital social radica en las interacciones entre las estrategias individuales y las instituciones e intereses a nivel comunitario. El capital social comunitario se refleja en las instituciones informales y formales que emergen en el espacio rural, siendo estas el objeto de estudio de la propuesta metodológica de Durston. Las instituciones se conciben como sistemas complejos de normas y de relaciones sociales estables que resultan de las interacciones en un grupo de personas, y tienden a producir satisfacción de algunos o de todos ellos, a un menor costo que de forma individual, por tanto, el capital social individual puede llegar a obtener beneficios particulares del capital social comunitario.

Las instituciones que emergen del capital social comunitario pueden ser caracterizadas a partir de nueve factores (Durston, 2000): 1) Historia de las relaciones sociales del espacio rural; 2) El control social a través de la imposición de normas compartidas por el grupo y la sanción de individuos transgresores; 3) La creación de confianza entre los miembros de una red; 4) La cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red; 5) La resolución de conflictos por líderes o por una judicatura institucionalizada; 6) Movilización y gestión de recursos comunitarios; 7) Legitimación de líderes; 8) Prevención y sanción de individuos que quieren beneficiarse de capital social sin aportar esfuerzo o recursos; y 9) Los bienes colectivos que emergen del capital social (Véase Figura 3).

Figura 3. Propuesta para la identificación del capital social en espacios rurales



Fuente: elaboración propia a partir de Durston (2000).

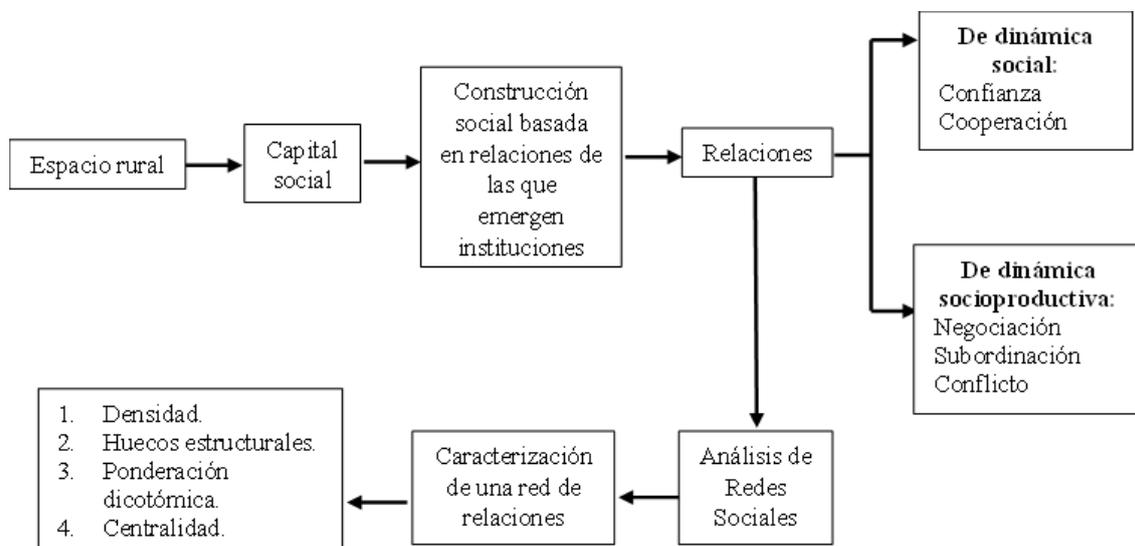
Una de las propuestas metodológicas para la identificación y medición del capital social en espacios rurales más desarrolladas para el contexto mexicano, es la de Lugo-Morín (2013), quien conceptualiza al capital social como una construcción social que debe sus formas a las interacciones entre individuos, estas interacciones originan procesos relacionales que propician el surgimiento de instituciones formales e informales. En este contexto, los actores sociales toman decisiones inmersas en una red de relaciones sociales que les proporcionan oportunidades y res-

tricciones. En los espacios rurales la red de relaciones se estructura en torno a cinco formas de vinculación: confianza, cooperación, negociación, subordinación y conflicto.

Para Lugo-Morín, estas relaciones tienden a configurar dos tipos de dinámicas sociales: 1). dinámicas que buscan ampliar el tejido social para asegurar la reproducción social, y 2). dinámica que buscan ampliar los bienes materiales y condiciones productivas, bajo una lógica de acumulación. El primer tipo de dinámicas se asocia con las características y funciones del capital social de vinculación. Mientras que el segundo tipo de dinámicas están asociadas con las características y funciones del capital social puente y enlace.

A partir de las formas de vinculación mencionadas, Lugo-Morín propone la medición del capital social empleando el Análisis de Redes Sociales (ARS). El ARS, es un conjunto de herramientas analíticas que permite la caracterización de las relaciones que emergen de un individuo o sistema, una vez que estos son identificados, para lo cual el ARS, permite la representación del conjunto de interacciones que denomina red. En tal sentido, Lugo-Morín evalúa las cinco formas de relaciones sociales, en un sistema productivo a partir de cuatro medidas de red social: densidad, huecos estructurales, ponderación dicotómica y centralidad (Véase Figura 4).

Figura 4. Propuesta para la medición del capital social en espacios rurales



Fuente: elaboración propia a partir de Lugo-Morín (2013).

La propuesta de Lugo-Morín destaca por la identificación y definición de un conjunto de relaciones sociales que emergen en los espacios rurales. Además, la clasificación de las relaciones a partir de los tipos de capital social: vinculación, puente y enlace, representa un avance para la medición del capital social. Otro rasgo distintivo de esta propuesta metodológica es el uso del análisis de redes sociales para evaluar las relaciones sociales. La representación gráfica de las relaciones en un sistema productivo y las medidas de red social empleadas, permite caracterizar la forma en que los recursos se movilizan a través de la red de relaciones.

Otra de las propuestas metodológicas construidas para la medición del capital social en espacios rurales en el contexto mexicano es la desarrollada por Gutiérrez Olvera (2016). La propuesta tiene como punto de partida la interrogante sobre el papel que tiene el capital social en el desarrollo de organizaciones productivas rurales colaborativas. De acuerdo con la autora, estas organizaciones se definen como agrupaciones de personas en un medio rural para el aprovechamiento de algún factor del entorno territorial, de manera colaborativa asociado algún conocimiento tradicional y de relaciones comerciales, democráticas y sociales.

La propuesta metodológica se fundamenta en un enfoque cuantitativo descriptivo-correlacional, a partir de un instrumento de medición integrado por 29 preguntas para la caracterización del capital social de 48 organizaciones productivas rurales colaborativas. Las preguntas se organizaron entorno a cinco dimensiones: 1) grupos y redes; 2) confianza y solidaridad; 3) acción colectiva y cooperación; 4) información y comunicación y 5) cohesión e inclusión social. Para la descripción de las dimensiones que Gutiérrez Olvera (2016) relaciona con la caracterización del capital social, se emplea un conjunto de indicadores, los cuales se mencionan en la Tabla 1.

Tabla 1. Dimensiones e indicadores relacionados con la medición del capital social en espacios rurales

	Dimensión	Indicadores
Capital social	Grupos y redes	Grado de participación en grupos, organizaciones o redes.
		Similitudes con los integrantes.
		Amigos con los que cuenta.
	Confianza y solidaridad	Grado de confianza.
		Apoyo mutuo.
		Ayuda dentro de la comunidad.
	Acción colectiva y cooperación	Grado de participación en actividades que benefician a la comunidad.
	Información y comunicación	Medios con los que cuenta para comunicarse e informarse en la comunidad.
	Cohesión e inclusión social	Grado de integración existente entre los habitantes de la comunidad.

Fuente: Gutiérrez Olvera (2016).

Una de las propuestas metodológicas para la medición de capital social en espacios rurales más recientes es la realizada por Wang (2019), en la provincia de Gansu, China. Para el desarrollo de su propuesta metodológica Wang toma como referente empírico las Asociaciones de Labores Rotativas, las cuales se definen como organizaciones productivas que buscan la cooperación entre productores rurales, a partir del intercambio de mano de obra en la parcela productiva (Van den Brink y Chavas, 1997).

La propuesta metodológica tuvo como objetivo identificar qué elementos asociados con el capital social son determinantes en las relaciones de cooperación y asociatividad, reflejadas en el intercambio de mano de obra entre productores rurales. Para el desarrollo de la propuesta, Wang, construyó un modelo que relaciona variables asociadas con el capital social y la participación de los productores en la Asociación de Labores Rotativas. La evaluación de la relación entre la participación de los productores y las variables de capital social se realizó a partir de un modelo matemático que se sustenta en una regresión logística multinomial. Las variables empleadas para caracterizar el capital social se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. Variables asociadas con el capital social que determinan la participación de productores rurales en las asociaciones de labores rotativas

	Dimensión	Variable
Capital social	Confianza	Confianza generalizada.
		Confianza particular.
	Características sociodemográficas	Edad.
		Escolaridad.
		Estado civil.
	Características productivas	Procentaje de miembros del hogar que realizan trabajos no agrícolas.
		Superficie productiva.
		Número de personas requeridas en la mano de obra.
		Distancia a la carretea principal más cercana.

Fuente: elaboración propia a partir de Wang (2019).

Las propuestas metodológicas presentadas, se caracterizan por identificar o medir el capital social a partir de un conjunto de variables o elementos asociados con este, los cuales se organizan en dimensiones. Para Gutiérrez Olvera (2016), los elementos asociados con el capital social se pueden organizar en torno a cinco dimensiones (ver Tabla 1); para Wang (2019), los elementos o variables que describen el capital social se pueden organizar a partir de tres dimensiones (ver Tabla 2).

Otro rasgo distintivo de las propuestas metodológicas discutidas es la diversidad de métodos empleados para su validación. Lugo-Morín (2013), sustenta el desarrollo de su propuesta en el Análisis de Redes Sociales, con el objetivo de mostrar gráficamente la estructura de las relaciones que emergen en un sistema productivo. Mientras que Gutiérrez Olvera (2016) y Wang (2019), desarrollan sus propuestas a partir de métodos cuantitativos descriptivos e inferenciales respectivamente, con el objetivo de identificar que variables o elementos del capital social determinan la participación de productores en asociaciones rurales.

Finalmente, la importancia de la propuesta metodológica de Durston, radica en su aportación conceptual; la distinción del capital social particular y capital social comunitario, le permite asumir a Durston dos postulados conceptuales que determinan el análisis del capital social en espacios rurales: 1) la presencia de dos niveles de capital social: micro vinculado con el capital social particular y meso asociado con el capital social comunitario, y, 2) los recursos y beneficios producto de la colaboración y la asociatividad, no pueden estar disponibles ni accesibles de forma individual, es decir, el grado de cohesión social radica en los recursos y beneficios compartidos.

6. Modelo para la identificación y medición del capital social en espacios rurales

El modelo propuesto para la identificación y medición de capital social en espacios rurales toma como punto de partida la conceptualización de capital social propuesta por Durston, complementada por la posición conceptual de Lugo-Morín. Por tanto, el capital social se define como una construcción y atributo del espacio rural, resultado de un conjunto de relaciones entre los actores rurales; el cual es empleado para la consecución de recursos y beneficios colectivos, los cuales no podrían estar disponibles a partir de la acción individual de los actores. Son cuatro las implicaciones conceptuales detrás de esta definición:

1. El capital social como construcción refleja los vínculos que los individuos establecen a través del tiempo. Dichos vínculos comienzan con la proximidad física y social, elementos base de la confianza particular. A partir de esta forma de confianza, un individuo decide su participación de forma colaborativa con el resto de los individuos con los que interactúa. Por tanto, confianza y cooperación son atributos que anteceden a la participación de forma colectiva.
2. Reconocer al capital social como atributo del espacio rural, implica asumir a este como un sistema social, en el cual los individuos interactúan a partir de un conjunto de normas formales (leyes) e informales (reciprocidad). Estas normas, regulan la forma (simétrica o asimétrica) y frecuencia de las relaciones.
3. Las relaciones entre los actores presentes en el medio rural se estructuran en torno a dos lógicas diferenciadas, pero no independientes: una social, que tiende a ampliar la reputación y los vínculos dentro de un grupo de individuos con características sociales, económicas y demográficas similares; y una económica o de acumulación, que tiende a establecer vínculos con individuos que permite incrementar los recursos y beneficios, productivos y materiales.
4. El capital social es una cualidad sistémica, es decir, no está contenido en las relaciones diádicas (entre un individuo y otro), sino que emerge del conjunto de relaciones entre múltiples individuos. Las relaciones sociales tienden a conformar instituciones formales e informales, a partir de ellas se concretiza la participación de las personas de forma colectiva. De las relaciones sociales surgen recursos y beneficios que no podrían estar accesibles, ni disponibles de forma individual. Sin embargo, a pesar de que el capital social sea

un atributo sistémico, esta condición no exenta que este sea proclive de ser aprovechado para el beneficio un subgrupo de individuos, los cuales, generalmente, ostentan algún tipo de poder social, económico o político dentro de la red de relaciones, dando pauta al surgimiento de relaciones de subordinación y/o conflicto.

Los tipos de capital social: vinculación, puente y enlace, son un elemento conceptual necesario de retomar en la construcción del modelo de identificación y medición del capital social, debido que a partir de ellos se pueden clasificar y caracterizar las relaciones sociales y productivas que emergen entre los actores rurales. El capital social de vinculación permite caracterizar al conjunto de relaciones que los individuos establecen en su entorno geográfico, social y cognitivo más cercano: familiares, amigos y vecinos. Para los hogares rurales, esta forma de capital social es esencial para afrontar crisis de tipo social y económica (Serra y Poli, 2015; Villalonga y Kawashi, 2015; Mbiba, Collinson, Hunter y Twine, 2019), ya que en muchas ocasiones es la única forma para disponer de recursos y beneficios colectivos.

Los elementos que permiten caracterizar este tipo de capital social están relacionados con la homofilia, es decir, el grado en que los miembros de un grupo establecen lazos o relaciones más fuertes con miembros que son similares a ellos (Buciega y Esparcia, 2013; Bourne et al., 2017). El primero elemento es la confianza, es decir, la confianza que el individuo tiene en sus familiares, amigos y vecinos, para recibir ayuda ante algún problema que enfrente en su cotidianidad, también abarca la reciprocidad que esa ayuda representa.

El segundo elemento para la caracterización del capital social de vinculación se refiere al conjunto de variables sociales, económicas y demográficas, las cuales permiten describir la proximidad social entre los individuos de un grupo. Algunas variables empleadas son: sexo, edad, escolaridad, estado civil, ingresos (Buciega y Esparcia, 2013; Martí et al., 2017; Glanville y Story, 2018). Finalmente, el tercer elemento está relacionado con la proximidad cognitiva, la cual, se ve reflejado en una visión compartida de la comunidad, esta visión se sustenta en un conjunto de valores y costumbres que le dan sentido de pertenencia a cada miembro de la comunidad.

Por su parte, el capital social puente permite caracterizar al conjunto de relaciones que el individuo establece con grupos sociales externos a la comunidad o grupos sociales, económicos o demográficamente disímiles. Esta forma de capital social es de gran importancia para los hogares rurales, porque permite acceder a un conjunto de recursos e información que no están disponibles en el grupo social conformado a partir de relaciones del capital social de vinculación (Gericke et al., 2018). Sin embargo, este tipo de relaciones sociales son las más difíciles de concretar y gestionar dado que su carácter disímil, tiende a propiciar lazos asimétricos, puesto que se estructuran en torno a elementos de poder social, económico o político, originando conexiones de subordinación y/o conflicto dentro del grupo social.

El primer elemento que permite caracterizar el capital social puente es la confianza generalizada, que se refiere a la confianza que un individuo o grupo social tiene en personas, grupos o instituciones que no conoce directamente. La confianza generalizada es el factor sustancial de las

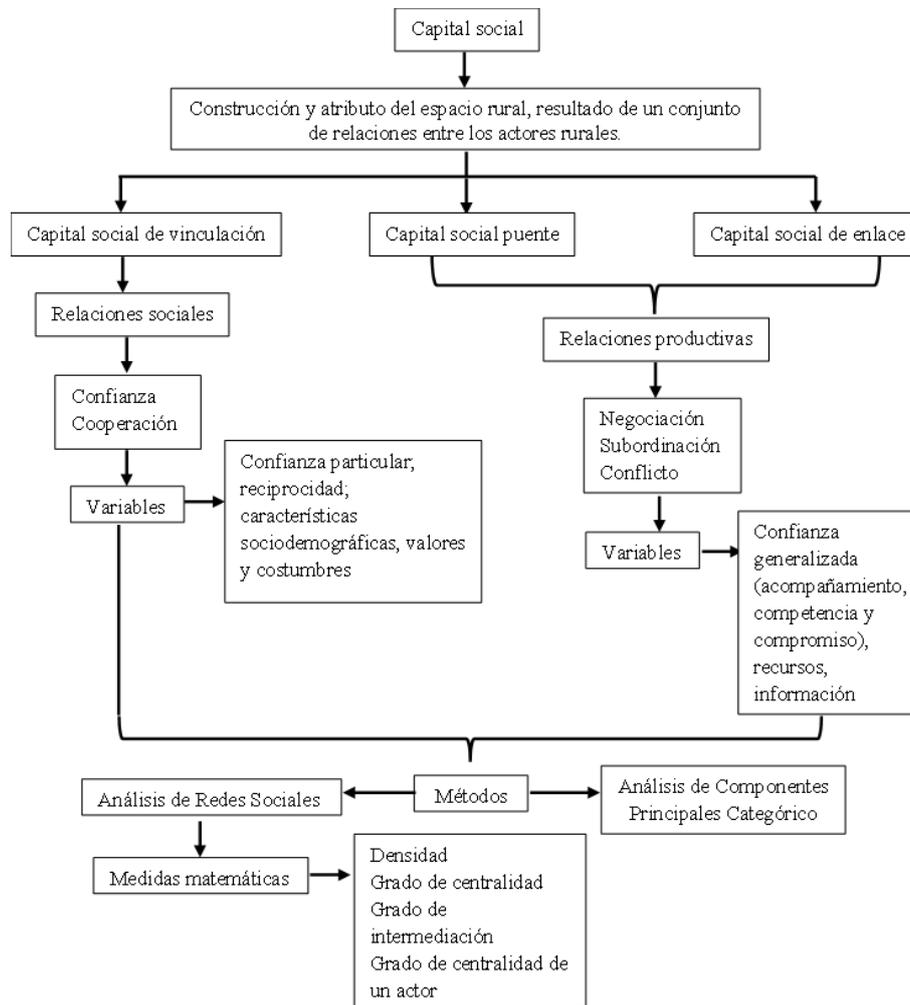
relaciones funcionales, es decir, de conexiones que le permiten obtener al individuo o grupo social beneficios políticos o productivos. En tal sentido, la propuesta de King et al. (2019), sobre las formas de confianza generaliza (confianza de acompañamiento, confianza para la competencia, confianza de compromiso), adquiere relevancia, porque permite clasificar a los grupos sociales e institucionales a partir de la función que estos otorguen o representen dentro del entramado de relaciones que estructuran al capital social puente.

El segundo elemento para la caracterización del capital social puente son los recursos e información a los que puede acceder el grupo social a partir de establecer relaciones funcionales con grupos sociales externos. Los recursos constituyen la base material de los beneficios obtenidos por el grupo social. En el caso de los espacios rurales, estos beneficios pueden ser: económicos (nuevos canales de comercialización); financieros (acceso a préstamos y créditos para compra de insumos y maquinaria agrícola) e infraestructura agrícola. En cuanto a la información, representa el elemento intangible de los beneficios obtenidos por el grupo social a partir de fomentar sus relaciones puente. Para los espacios rurales, la información que pueden obtener es: asesoría técnica; información sobre nuevos insumos y maquinaria agrícola; características del mercado; y disponibilidad de trabajos no agrícolas.

Finalmente, el capital social de enlace permite caracterizar aquellas relaciones verticales, que el individuo establece con personas, grupos o instituciones formales en posiciones de poder o de autoridad desigual (Babaei et al., 2012). Al ser una variante del capital social puente, el capital social de enlace puede ser caracterizado a partir de: la confianza generalizada y los recursos e información a los que puede acceder el grupo social.

Los elementos que permiten caracterizar a los tipos de capital social pueden ser evaluados a partir de un conjunto de relaciones sociales. De acuerdo con Lugo-Morín (2013), las relaciones sociales que emergen en los espacios rurales a partir de la interacción entre los actores rurales: agricultores, proveedores de bienes y servicios agrícolas, agentes de comercialización y agentes de transformación, son cinco: 1) relaciones de confianza; 2) relaciones de cooperación; 3) relaciones de negociación; 4) relaciones de subordinación y; 5) relaciones de conflicto. Estas relaciones se pueden clasificar empleando los tipos de capital social. En este sentido, el capital social de vinculación se integra por las relaciones de confianza y cooperación. Mientras que las relaciones de negociación, subordinación y conflicto, integran al conjunto de relaciones para evaluar el capital social puente y enlace de un grupo social en el medio rural (Véase Figura 5).

Figura 5. Propuesta metodología para la identificación y medición de capital social en espacios rurales



Fuente: elaboración propia.

7. Conclusiones

Durante los últimos ochenta años, los espacios rurales se han transformado social y productivamente, resultado de las políticas de desarrollo instrumentadas por los Estados nacionales. Propiciando el desfase explicativo del enfoque tradicional de lo rural, anclado en la lógica dicotómica. En este sentido, emergen propuestas teóricas como el enfoque de la construcción social, que concibe al espacio rural como un sistema construido a partir de vínculos sociales y productivos, anclados a una historia territorial particular. Los primeros se refieren a las conexiones sociales que permiten la construcción de normas e instituciones para regular las dinámicas colectivas e individuales; los segundos constituyen los vínculos asociados con las transformaciones de los recursos naturales a partir de actividades económicas.

Ambas interacciones han sido abordadas por distintos autores, con la finalidad de identificar la estructura y características que surgen a partir de las conexiones entre actores sociales y actividades productivas; para poder identificar y cuantificar los recursos relacionales que emerge de estas conexiones. En este, se han desarrollado propuestas metodológicas centradas en la caracterización de la estructura y los tipos de relaciones. Desde esta perspectiva, la propuesta metodológica que articula el presente documento reconoce como elementos conceptuales para identificar y medir el capital social en espacios rurales: 1) las formas de capital social: vinculación, puente y enlace; 2) las relaciones sociales (confianza y cooperación) y productivas (negociación, subordinación y conflicto), entre actores rurales. A partir de dichos elementos se pueden evaluar un conjunto de variables asociadas a las formas de capital social: vinculación, puente y enlace, empleado la complementariedad entre el Análisis de Redes Sociales y el Análisis de Componentes Principales Categórico.

El Análisis de Redes Sociales permite la representación de la estructura relacional de un grupo social, a partir de ella se puede identificar la forma en que los recursos y la información se movilizan a través de la red de relaciones. Por su parte, el Análisis de Componentes Principales Categórico, puede facilitar la identificación de aquellas variables que expliquen la forma en que los tipos de capital social estructuran la dinámica social y productiva de los espacios rurales.

A partir de representar las estructuras relacionales y de identificar los elementos condicionantes de la dinámica inherente a las formas de capital social, es posible hipotetizar sobre las lógicas que se encuentran detrás de las estrategias familiares de vida seguidas por los hogares rurales, para asegurar su reproducción social y productiva, en el contexto actual de apertura económica. Sin embargo, aún queda pendiente para futuras investigaciones la comprobación empírica del modelo teórico-metodológico propuesto.

Referencias

- Ávila Sánchez, H. (2008). Enfoques geográficos en torno a la Nueva Ruralidad. En E. Pérez, M. A. Farah, y H. de Grammont (Comp.). *La Nueva Ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas* (pp. 103-132). Pontificia Universidad Javeriana.
- Babaei, H., Ahmad, N., & Gill, S. (2012). Bonding, bridging and linking social capital and empowerment among squatter settlements in Tehran, Iran. *World Applied Sciences Journal*, 17(1), 19–126. [https://idosi.org/wasj/wasj17\(1\)12/18.pdf](https://idosi.org/wasj/wasj17(1)12/18.pdf)
- Banda Castro, A. L., Flores Varela, R., & Morales Zamorano, M. A. (2016). El capital social del ser humano, de la familia y las comunidades como producto conjunto para el desarrollo humano. *Revista Aletheia*, 8(1), 32-43. <https://doi.org/10.11600/ale.v8i1.303>
- Blanco, J. (2005). Espacio y territorio: elementos teóricos-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En M. A. Fernández Caso y R. Gurevich (Comp.), *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas* (pp. 37-64). Biblios.

- Bourdieu, P. (1986). The forms of Capital. En J. G. Richardson (Ed), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Greenwood Press.
- Buciega, A., y Esparcia, J. (2013). Desarrollo, Territorio y Capital Social. Un análisis a partir de dinámicas relacionales en el desarrollo rural. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 24(1), 81-113. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.350>
- Capdevielle, J. (2014). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polisémico. *Revista de Sociología e Política*, 22(51), 3-14. <https://www.redalyc.org/comocitar.oe?id=23832703001>
- Carpiano, R. M., & Fitterer, L. M. (2014). Questions of trust in health research on social capital: ¿What aspects of personal network social capital do the measure? *Social Science and medicine*, 116, 225-234. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.03.017>
- Carillo, E., & Riera, J. (2017). Measuring social capital: further insights. *Gaceta Sanitaria*, 31(1), 57-61. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2016.09.002>
- Coleman, J. (2000). *Social Capital, The foundations of social theory*. Belknap Harvard.
- Chriest, A., & Niles, M. (2018). The role of community social capital for food security following an extreme weather event. *Journal of Rural Studies*, 64, 80-90. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.09.019>
- Contreras Molotla, F. (2017). *Población rural y trabajo en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5969>
- Esparcia, J., Escribano, J., & Serrano, J. (2016). Una aproximación al enfoque del capital social y a su contribución al estudio de los procesos de desarrollo local. *Investigaciones Regionales*, 34, 49-71. <https://www.redalyc.org/articulo.oe?id=28945294003>
- Forni, P., Siles, M., & Barreiro, L. (2004). ¿Qué es el Capital Social y cómo analizarlo en contexto de exclusión y pobreza? Estudios de caso en Buenos Aires. *JSRI Research Report*, 35, 1-20. <https://jsri.msu.edu/upload/research-reports/rr35.pdf>
- Gericke, D., Burmeister, A., Löwe, J., Deller, J., & Pundt, L. (2018). How do refugees use their social capital for successful labor market integration? An exploratory analysis in Germany. *Journal of Vocational Behavior*, 105, 46-61. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2017.12.002>
- Glanville, J. & Story, W. (2018). Social capital and self-rated health: clarifying the role of trust. *Social Science Research*, 71, 98-108. <http://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2018.01.002>
- González, A. (2011). *Nuevas percepciones del territorio, espacio social y el tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI*. [Congreso]. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Uruguay. <https://n9.cl/appqy>
- González, S., y Larralde, A. (2013). Conceptualización y medición de lo rural. Una propuesta para clasificar el espacio rural en México. En Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México 2013* (pp. 141-158). Consejo Nacional de Población.

- Gordon R., S. (2005). Confianza, capital social y desempeño de organizaciones. Criterios para su evaluación. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 47(193), 41-55. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2005.193.42472>
- Gordon R., S. (2014). Cooperación, redes y rendimiento social de las organizaciones de acción colectiva. En S. Gordon R. y R. Ricardo Tirado (coord.), *El Rendimiento social de las organizaciones sociales* (pp. 29-62). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gordon R., S., Murillo, S., & Hernández, S. (2018). Satisfacción con la vida y desempeño social en México: un enfoque multidimensional. *Sociológica*, 33(94), 42-74.
- Guirao, G., y Silamani, J. A. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *ENE. Revista de enfermería*, 9(2). <https://dx.doi.org/10.4321/S1988-348X2015000200002>
- Gutiérrez Olvera, S. (2016). Capital social, cultura organizacional, cultura innovadora y su incidencia en las Organizaciones Productivas Rurales Colaborativas. *Economía y Sociedad*, 20(34), 119-136. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=51046653007>
- Guzmán-Gómez, E. y León-López, A. (2014). Peculiaridades campesinas del Morelos rural. *Economía, Sociedad y Territorio*, 15(44), 175-200. <https://doi.org/10.22136/est00201434>
- Harrison, J., Montgomery, C., & Jeanty, W. (2019). A spatial, simultaneous model of social capital and poverty. *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 78, 183-192. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2018.09.001>
- Hernández Flores, J.Á., Martínez Corona, B., y Méndez Espinoza, J. A. (2014). Reconfiguración territorial y estrategias de reproducción social en el periurbano poblano. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(74), 13-34. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.CRD11-74.rter>
- Hintze, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres. En C. Danani (ed), *Política social y economía social*. Debates fundamentales.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de Sociología*, 74(4), 607-645. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2009.004.17769>
- King, B., Fielke, S., Bayne, K., Klerkx, L. & Nettle, R. (2019). Navigating shades of capital social and trust to leverage opportunities for rural innovation. *Journal of Rural Studies*, 68, 23-134. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2019.02.003>
- Lang, R. & Fink, M. (2018). Rural social entrepreneurship: The role of capital social within and across institutional levels. *Journal of Rural Studies*, 70, 1-14. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.03.012>
- Lugo-Morín, D., Ramírez-Juárez, J., Méndez-Espinoza, J., y Peña-Olvera, B. (2010). Redes sociales asimétricas en el sistema hortícola de Tepeaca, México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 10(32), 207-230. <https://doi.org/10.22136/est002010157>
- Lugo-Morín, D. (2013). El capital social en los sistemas territoriales rurales: avance para su identificación y medición. *Estudios sociológicos*, 31(91), 167-202. <https://www.redalyc.org/pdf/598/59830136007.pdf>

- Luna, M., y Velasco, J. L. (2005). Confianza y desempeño en las redes sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 67(1), 127-162.
- Martí, J., Bolívar, M., & Lozares, C. (2017). Network cohesion and social support. *Social Networks*, 48, 192-201. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2016.08.006>
- Martínez-Domínguez, M., Mora-Rivera, J., Yúnez-Naude, A., Parra-Inzunza, F., Jaramillo-Villanueva, J., & Carranza-Cerda, I. (2017). Cambios sociodemográficos y económicos de los hogares en el México rural, 2002-2007. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 14(1), 83-104. <https://doi.org/10.22231/asyd.v14i1.524>
- Martínez-Cárdenas, R., Ayala-Gaytán, E.A., y Aguayo-Téllez, E. (2015). Confianza y capital social: evidencia para México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 15(47), 35-59. <https://doi.org/10.22136/est002015553>
- Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: controversias conceptuales, polémicas prácticas. *Revista Perspectivas Sociales*, 2(1), 103-140.
- Matijasevic Arcila, M. y Ruiz Silva, A. (2013). La construcción social de lo rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 5(3), 24-41. http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/construccion_social_de_rural/193
- Mbiba, M., Collinson, M., Hunter, L., & Twine, W. (2019). Social capital is subordinate to natural capital in buffering rural livelihoods from negative shocks: Insights from rural South Africa. *Journal of Rural Studies*, 65, 12-21. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.12.012>
- Morales Zamorano, L. A., Velasco Aulcy, L., & Pérez Chavira, S. I. (2014). Estrategias para la formación de clúster agrícolas en zonas rurales. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 35, 1004-1011.
- Nardone, G., Sisto, R., & Lopolito, A. (2010). Social Capital in The LEADER Initiative: a methodological approach. *Journal of Rural Studies*, 26(1), 63-72. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2009.09.001>
- Nicholas, C., Murphy, L., & Blackman, A. (2019). Exploring the dimensions of social capital that are effective mediators of long distance commuting impacts on wellbeing. *Resources Policy*, 60, 185-197. <https://doi.org/10.1016/j.resourpol.2018.12.011>
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press
- Rojas-Serrano, C., Martínez-Corona, B., Vázquez-García, V., Castañeda-Salgado, P., Zapata-Martelo, E., & Sámano-Rentería, M. Á. (2013). Estrategias de reproducción campesina, género y valoración del Bosque de Lachatao, Oaxaca, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 11(1), 71-92. <https://doi.org/10.22231/asyd.v14i3.645>
- Sancho Comíns, J., y Reinoso Moreno, D. (2012). La delimitación del ámbito rural: una cuestión clave en los programas de desarrollo rural. *Estudios Geográficos*, 73(273), 599-624. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201221>
- Santacoloma-Varón, L. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. *Entramado*, 11(2), 38-50. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.2.6752>

- Saz-Gil, M., y Gómez-Quintero, J. (2015). Una aproximación a la cuantificación y caracterización del capital social: una variable relevante en el desarrollo de la provincia de Teruel, España. *EURE*, 41(123), 29-51. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612015000300002>
- Serra, T., & Poli, E. (2015). Shadow prices of social capital in rural India, a nonparametric approach. *European Journal of Operational Research*, 240, 892-903. <https://doi.org/10.1016/j.ejor.2014.08.019>
- Szreter, S., & Woolcock, M. (2004). Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health. *International Journal of Epidemiology*, 33, 650-667. <http://doi.org/10.1093/ije/dyh013>
- Tomé-Hernández, G., Méndez-Espinosa J. A., Pérez-Ramírez, N., Ramírez-Juárez, J., & Tornero-Campante, M. A. (2014). Estrategias de reproducción familiar en Santa María Mayotzingo, Puebla, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 11(1), 93-111. <https://doi.org/10.22231/asyd.v11i1.56>
- Van den brink, R. & Chavas, J.P. (1997). The microeconomics of an indigenous African institution: The rotating savings and credit association. *Economic Development and Cultural Change*, 45(4), 745-772. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/452306?journalCode=edcc>
- Vargas, R. (2010). *Sistemas de Información Territorial (SIT)*. El Colegio de Tlaxcala A.C., (1a ed.).
- Villalonga, E. & Kawashi, I. (2015). The measurement of capital social. *Gaceta Sanitaria*, 29(1), 62-64. <http://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.09.006>
- Wang, S. (2019). Social capital and Rotating Labor Associations in rural China. *China Economic Review*, 23, 243-253. <https://doi.org/10.1016/j.chieco.2018.09.013>

AUTOR

Carlos Alejandro Custodio González. Es Licenciado en Ciencias Ambientales. Maestro y Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Realizo una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Actualmente, es profesor investigador del IPN CIIDIR Unidad Durango. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel Candidato. Sus líneas de investigación son: el desarrollo con enfoque territorial, conglomerados agrícolas, capital social rural y epistemología de la complejidad.

DECLARACIÓN

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Este documento recibió financiación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Instituto de Investigaciones Sociales. "UNAM. Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becario del Instituto de Investigaciones Sociales, asesorado por la doctora Alma Estela Martínez Borrego".

Agradecimientos

N/A

Notas

El artículo no ha sido enviado a otra revista, ni publicado previamente.